

Un Caso Patológico

La humanidad debe a los médicos algo más que sus estudios científicos, sus teorías sobre higiene, sus maravillosas curaciones, y hasta sus modernos métodos para aliviar, involuntariamente a los mortales, de la pesada carga de vivir: les debe gran parte de su alegría y muchas páginas de literatura.

Puede decirse que sin los médicos, no existiría la cuarta parte de los epigramas españoles, como sin los maridos burlados no existiría la mitad de las comedias francesas.

Nada, sin embargo, más grave y respetable que los médicos; nada, tampoco mejor organizado. Mientras los abogados, ingenieros y demás profesionales, luchan por arrebatarse los clientes, los doctores se los dividen por secciones, por edades y hasta por métodos de acción.

Así, hay facultativos especialistas en el estómago, corazón, riñones, ojos, nariz y garganta; y no está lejos el día en que se dividan las entrañas dobles, y haya un especialista para el riñón derecho y otro para el riñón izquierdo, sin que el cliente tenga opción a protestar de los dos honorarios.

Las edades del hombre han sido aprovechadas solo en dos subdivisiones por los médicos de niños y ~~las~~ de adultos; pero ya vendrá el tiempo en que los especialistas dividan la existencia de sus clientes - como los textos de historia - en edad media, moderna, antigua y contemporánea.

El médico de "cabecera" será asesorado, entonces, por el médico de "piés" y la salubridad mejorará muchísimo, porque serán contadas las personas que puedan darse el lujo de enfermarse.

Esta maravillosa organización y espíritu de gremio, no significa que los facultativos vean solo el lado material y metálico de las cosas. Todo lo contrario: son idealistas consumados.

Para convencerse de ello, basta leer el manifiesto publicado ayer por la Facultad de Medicina y Farmacia en contra del doctor Traina.

Dicen los facultativos que su única aspiración ha sido tener al frente de la cátedra de Anatomía Patológica, un hombre de ciencia, un sabio dedicado por completo a las investigaciones y al estudio....y que no visite enfermos.

El señor Traina tiene este último defecto, en grado tal, que visita, no solo a los dolientes, sino también a los sanos, y los médicos se indignan, no, - como puede creer el vulgo - por la competencia que ~~les~~ les hace, sino porque de este modo se distrae de sus trabajos de laborar retorio. Además, el señor Traina no ha hecho - según sus colegas - ninguna publicación, nota o informe acerca de las experiencias adquiridas en sus años de labor.

Continuación de "Un Caso Patológico" del Jueves 18 de Enero de 1917

Cierto es que ,cuando su antecesor,el doctor Westenhoffer, hizo una publicación en Alemania,consignando el resultado de esas mismas experiencias,los médicos se indignaron hasta el punto de haberlo abandonado su puesto; pero esa irritación no obedecía - como piensan algunos - a que el sabio alemán hubiera dicho que,según las autopsias,en el 55 por ciento de los casos los diagnósticos resultaban errados,sinó pura y simplemente porque dijo estas cosas en Europa y se permitió la audacia de,querer hacer visitas,y hasta pretender rendir examen para ejercer su profesión libremente.

Es verdaderamente algo tristísimo que no se haya podido encontrar hasta ahora ningún hombre de ciencia que publique el resultado de las autopsias,sin ofender a sus colegas,y atienda el laboratorio sin caer en la tentación de hacer visitas;

La Facultad de Medicina cree que convendría ensayar un profesor chileno. Quizá este no se vea en los compromisos que,según el doctor Traina, lo obligan a acceder a la petición de los enfermos. Dado nuestro espíritu nacionalista,es seguro que al médico chileno no le insistirían tanto;pero queda la grave cuestión de las publicaciones. ¿Dice o no dice lo que ve en las autopsias? ¿Publica o no publica? He aquí el "Ser.o no Ser " de Hamlet.

Nos figuramos al presunto profesor,pasearse nerviosamente con una calavera en la mano,repitiendo el monólogo del príncipe de Dinamarca.

Pero estas son divagaciones. Lo cierto es que los médicos quieren quitar de su puesto al profesor de Anatomía Patológica,pura y exclusivamente por amor a la ciencia.

El vulgo no comprende estas cosas;no alcanza estos ideales de investigación científica que hacían exclamar a un médico ante el lecho de un paciente:

-Es usted un "caso" muy interesante. Créame que no veo las horas de estar haciéndole la autopsia.

P.
